



Montero hunde aún más al PSOE-A un año después

El cambio de liderazgo no le ha servido al partido para remontar en unas encuestas que anticipan una debacle

CHEMA RODRÍGUEZ SEVILLA

María Jesús Montero ha acaparado en los últimos días buena parte de los titulares, portadas incluídas, de los medios nacionales. Su protagonismo se debía, se debe, al último acuerdo cerrado por el Gobierno de Pedro Sánchez con los independentistas catalanes de ERC, el nuevo modelo de financiación que introduce de facto el principio de ordinalidad para Cataluña, que los soberanistas venían exigiendo y que supone el reconocimiento de un privilegio más para la autonomía.

Montero no sólo ha sido la negociadora con ERC y la arquitecta, junto a Oriol Junqueras, del nuevo sistema –contestado por el PP y también por barones del PSOE–, sino que, además, ha sido la encargada de su defensa pública. Eso sí, 24 horas después de que el líder de ERC se vanagloriase de haber arrancado al PSOE otra concesión.

Era su papel como ministra de Hacienda, pero es que Montero es, al mismo tiempo, la secretaria general del PSOE andaluz y candidata a la Junta en unas elecciones que, a más tardar, deben celebrarse en junio. Y, pese a sus esfuerzos, la foto del pacto con Junqueras hará muy difícil que el nuevo modelo sea valorado más allá del nuevo pago al independentismo.

Por contra, en el entorno de la candidata confían en hacer llegar al electorado cómo Montero ha sido, precisamente, el «dique» que ha impedido que hoy estemos hablando de un «cup catalán» (a la manera del cupo vasco) que habría hecho saltar por los aires el sistema de financiación. De la misma forma, su papel en la redacción del proyecto habría servido para situar a Andalucía como la comunidad que más fondos adicionales recibirá con el nuevo reparto, 4.800 millones frente a los 4.700 millones de Cataluña. El PSOE-A saca pecho, por tanto, tras conocer los detalles del acuerdo, aunque a la vez reconoce la dificultad de trasladar el mensaje tras el efecto demoledor de la foto con Junqueras en vísperas de las elecciones andaluzas.

Para el PSOE-A, y pese a los lastres vinculados al desgaste del Gobierno de Pedro Sánchez, la presencia de Montero en el Consejo de Ministros sigue siendo un valor añadido del que la candidata no va a prescindir hasta que Juanma Moreno no disuelva el Parlamento.

El 18 de enero de 2025 el Comité de Ética del PSOE-A designaba a Monte-

ro como nueva secretaria general después de que su único rival, Luis Ángel Hierro, retirase su candidatura, y tras superar ampliamente el umbral de avales exigido. Aquel día, la flamante líder proclamaba su «orgullo» por ocupar el cargo en el que sustituía a Juan Espadas y se fijaba una meta: «recuperar la confianza de los andaluces» y abrir una «nueva etapa» en la formación que había sido hegemónica en Andalucía y heredaba en su peor momento.

Prácticamente doce meses después, el PSOE andaluz sigue defendiendo las bondades del liderazgo de Montero, que la división interna es cosa del pasado y que el partido está más movilizado que nunca. Pero es igualmente cierto que en el socialismo de Andalucía se da por descontada la derrota en las autonómicas de este año y se ha instalado cierta resignación ante la crítica situación de sus siglas en el ámbito nacional, cercado el PSOE de Pedro Sánchez por multitud de frentes: los casos de corrupción (con dos ex secretarios de Organización imputados, José Luis Ábalos y Santos Cerdán), las investigaciones judiciales al entorno familiar del presidente (su hermano y su mujer están imputados) y los casos de acoso sexual dentro de la formación silenciados sistemáticamente mientras a las víctimas se las abandonaba.

«No hemos cambiado el camino por el que íbamos, ha sido una oportunidad perdida», señalan fuentes socialistas, que consideran que hoy en día no hay posibilidades ni siquiera de romper la mayoría absoluta del PP y que el partido «está aletargado».

Además del daño a las siglas, el PSOE andaluz suma el daño directo a la propia Montero, salpicada directamente, en su faceta de miembro del Gobierno central y número dos del partido a nivel nacional, por la corrupción (puso «la mano en el fuego» por Santos Cerdán) o por los ca-

sos de acoso sexual. Y a todo lo anterior hay que sumar el desgaste de Montero por su implicación en las concesiones a los independentistas, desde el modelo de financiación a la quita de la deuda. Precisamente, una de las cuestiones que ha sido objeto de debate en estos meses ha sido la conveniencia o no de que la vicepresidenta se desligase del Gobierno y se dedicase en exclusiva a Andalucía.

El resultado final de todo esto aún tiene que concretarse y no se conocerá hasta que se haga el recuento de papeletas de los comicios que ya se



María Jesús Montero, ayer, en Alcalá de Guadaíra. ROCÍO RUZ / E. PRESS

vislumbran en Andalucía, pero la evolución de las encuestas electorales dibujan un horizonte nada halagüeño para el PSOE-A. El último sondeo del Centro de Estudios Andaluces (Centra, considerado como el CIS andaluz y dependiente de la Junta) augura un *batacazo* en toda regla de la aspirante a presidenta de la Junta, que lograría apenas un 21,4% de los votos y un máximo de 28 escaños. Es decir, casi tres puntos y dos escaños menos de lo que consiguió su antecesor, el ex alcalde de Sevilla y hoy portavoz del PSOE en el Senado, en junio de 2022, al que arrebataría el dudoso honor de llevar al partido a su peor escenario histórico.

Ese resultado no es puntual ni tampoco es una excepción. Al contrario, está dentro de los márgenes de respaldo electoral que le han otorgado a la candidata socialista sondeo tras sondeo desde que asumió el liderazgo. De hecho, ese 21,4% es el mismo resultado que le auguró a Espadas la

último encuesta del Centra que midió su estimación de voto.

Montero y el PSOE-A son conscientes de las dificultades a las que se enfrentan, de los obstáculos casi insalvables que tienen que sortear de aquí a unos meses y fian su estrategia a explotar el desgaste de Juanma Moreno metiendo el dedo en la llaga de los problemas de la sanidad pública. Pese a todo, confían en poder remontar (algo) las encuestas dejando atrás el desgaste de los casos de corrupción y acoso y las polémicas cesiones a los soberanistas catalanes una vez cerrado el capítulo del modelo de financiación.

Para definir esa hoja de ruta y pisar el acelerador, Montero convocó ayer en la localidad sevillana de Alcalá de Guadaíra –uno de los escasos ayuntamientos que el PSOE ha controlado sin interrupción– a todos sus parlamentarios con la vista puesta en la precampaña y cercano ya el día en el que tenga que deja sus cargos en Madrid para, al fin, centrarse en Andalucía.